

CAPITULO XXIII.

CARLOTA CORDAY.

Análisis de las obras que se escribian acerca de ella.—Su nacimiento.—Su prision.—Interrogatorio.—Cartas á su padre y á Barbaroux.—Su muerte.—Su educacion.—Elogios que se le hicieron.

Junto á madama Roland, y sobre un pedestal no ménos elevado, vemos á Carlota Corday. Empezemos por el análisis de dos obras especiales, publicadas acerca de esta jóven célebre, de las cuales hemos tomado en gran parte los materiales de nuestro trabajo. Este estudio servirá como de marco para el cuadro y de introduccion á la obra. Por una parte manifiesta el gusto dominante de los espíritus cultivados y el caracter de la literatura durante la revolucion, por otra hace adivinar las influencias que armaron el brazo de la señorita d'Armont.

La primera obra tiene por título: *Carlota Corday decapitada en Paris, ó memorias para servir á la historia de la vida de esta muger célebre*, por Couet-Gironville, Paris, año IV. El autor á quien creeria uno nacido hace dos mil años en Roma ó Esparta, no ve ni conoce otra cosa que la antigüedad clásica. A pesar de ser cristiano y escribir acercase una cristiana, toma por epigrafe esta espresion escéptica de Tácito: *Si quis piorum munibus locus, si, ut sapientibus placet, non cum corpore extinguuntur magna amice placide quiescas*. Si hay un lugar destinado para los manes de los buenos, si conforme á la opinion de los sabios las grandes almas no perecen juntamente con el cuerpo, descansa en paz." 1

Para justificar su trabajo, recuerda que despues del asesinato judicial de Sócrates, sus discípulos Platon, Lycias y Críton compusieron la apología de su maestro; que dirige la de Carlota Corday á la posteridad porque las repúblicas están llenas de *Manlios* que suben al *Capitolio* por el camino que conduce á la *roca Tarpeya*, que arreglan sus discursos y su silencio segun la marcha de los sucesos, al paso que la posteridad no vacilará nunca en distinguir la sangre de las *Mameas* de la de las *Popeas*. "En todo caso, añade, si mi obra me ha de acarrear una sentencia de proscripcion, esta idea no me detendrá para emitir francamente mis pensamientos, me sienta con el valor de *Calístenes*, y no temo el suplicio que le hizo sufrir el *Alejandro de los Macedonios*." 2

En el principio hace el retrato de las matronas francesas de la revolucion. Las malas son *Páculas Minias*, *Locustas*; las buenas son *Válumnias*, *Cornelias*, *Simpronias*, *Veturias*, y *Virgílias*. Los verdaderos republicanos son *Coriolanos*; los falsos tales como *Marat* y *Robespierre*, *Silas*, *Marios* y *Perenios*.

1 *Vit. Agricol*, número 46.

2 *Monitor* p. 1.

“¿Quién se atreverá, pues, pregunta, á poner una mano *tiranicida* sobre el cuerpo de Marat? No será ciertamente en la Convencion ni en los gobiernos donde la humanidad encontrará un *Dion*, un *Timoleon*, un *Arato* para aplastar un sectario de *Dracon*. En vano buscaba el *genio* de la libertad entre los franceses á un *Teseo* que tuviese la intrepidez de vencer á este monstruo de la anarquía. Su último recurso fué buscarlo entre las mugeres. Sabia que la sangre de *Filotis* y de las *Harmodias* corria en las venas de las francesas; sabia que si entre los ciudadanos dormia la posteridad de *Bruto*, la de *Clelia* existia con una magnanimidad capaz de compararse con la gloria de la fundadora de la república romana.... El éxito coronó muy en breve sus deseos. Mientras que los representantes se divertian en la tribuna á jugar con la *rueca de Hércules*, la masa de este destructor de los monstruos que estaba abandonada era hella da con desprecio por todos los oprimidos: tan solo una nueva *Patmira* tuvo valor de levantarla, para herir al feroz perseguidor.”¹

Volviendo á su heroína, no conoce mas que un modo de hacer su elogio; y es compararla continuamente con las grandes mugeres de la antigüedad pagana. “Profundamente afectada Carlota de las atrocidades que cometia Marat, abrigaba el deseo de ser el *Decio* de su patria. Viéndose abandonada por los *Cicerones* y los *Catones*, su hermosa alma se indigna. Mas grande en los peligros que la intrépida *Porcia*, mas reflexiva en su dolor que la esposa de *Asdrubal*, creia que saldria todavía de la masa de los ciudadanos enemigos de la tiranía algun héroe de la virtud.”²

Esperanza inútil! sobreponiéndose entónces el amor de la patria á todos los sentimientos de la naturaleza, llega

¹ *Monit.* p. 2.

² *Id.* p. 3.

hasta la persona de Marat.... “El monstruo sufre la suerte reservada á *Ciro* por la célebre *Tomiris*....

La célebre *Tebé* que libertó á la ciudad de *Pheres* del tirano *Alejandro*, ¿acaso fué conducida al cadalso en premio de tamaño servicio? He aquí el ejemplo que debia seguirse con respecto á Carlota Corday. Pero no!... En la carreta fatal era otra *Ifigenia* que habia huido de los brazos de *Agamenon*, para sacrificarse por el bien de su patria. *Epicaris* estando ya en manos de sus verdugos, no manifestó mas dignidad al acercarse al suplicio.... La historia no se discutirá acerca de la gloria de la Corday. Ocupará con el tiempo un honroso lugar en las obras de los *Plutarcos franceses*. Sí, generosa jóven, tu nombre quedará gravado en el templo de la *Inmortalidad*; tus cenizas serán mezcladas con las de los *Tiranicidas de la Grecia y de Roma*.”¹

Este es el tono general de la *Memoria*, y puede sostenerse que el autor, fiel á sus estudios de colegio; ha creído hacer una obra del mejor gusto. En todo caso no cabe duda que invocando todos los grandes recuerdos clásicos, ha tenido intencion de elevar infinitamente á los ojos de sus contemporáneos el caracter y la accion de su heroína. Apénas puede uno atreverse á hecharse en cara; por una parte no se veia entónces, gracias á la educacion, mas grandeza verdadera que entre los Griegos y los Romanos; por otra, Carlota Corday no fué en realidad mas que una republicana antigua. Sentimientos, lenguaje, conducta, en fin todo respira en ella no la muger cristiana como verémos, sino la romana ó la espartana; todo prueba en ella la lectura asidua, no de la vida de los santos, sino de las vidas de Plutarco y de las historias de Tácito.

La segunda obra se titula *Carlota de Corday, ensayo histórico sobre la persona y el atentado de esta heroína*,

¹ *Monit.* p. 4 y siguientes.

por Mr. Louis-du-Bois, Paris 1838. Mas rica en hechos que la anterior, esta memoria es ménos *clásica* en la forma, pero tan *pagana* en el fondo. “La antigüedad no presenta un sacrificio mas generoso que el de como aquella la Corday.” He aquí la primera frase del autor. La segunda es un paralelo entre su heroína y las grandes republicanas de la antigüedad sobre todo de *Epicaris*. Cuantos han hablado ¹ de Carlota Corday se han colocado para hacer su elogio en el mismo punto de vista. Pronto sabremos si tienen razon. Hagamos primeramente y en pocas palabras la biografía de esta jóven.

María Ana Carlota de Corday d'Armont, nació el 27 de Julio de 1768 en la municipalidad de Lignéres departamento de l'Orne; su familia que era de la mas nobles de la provincia se distinguia por sus sentimientos monárquicos. Dos hermanos de Carlota emigraron en la época de la revolucion. Habiendo perdido á su madre desde muy temprano, Carlota y su hermana mas jóven que ella, entraron en el convento del Abbaye-aux-Dames en Caen, donde se educaron bajo la direccion de madama Belsunce y madama de Pousécoulant. Habiendo salido de allí Carlota siguió viviendo en Caen con su tia madama de Bretteville, viuda de 60 años de edad y señora de una conducta irreprochable.

Estalla la revolucion; los Girondinos son desterrados y se retiran á Normandía. El martes 9 de Julio de 1793 y sin decir palabra á nadie, Carlota Corday sale de Caen. Llega á Paris el juéves 11 hácia el medio dia y pára en el hotel de la Providencia, calle de los Viejos Agustinos. El 12 en la mañana escribe á Marat pidiéndole audiencia. No habiéndosele contestado escribe una segunda esquila que ella misma lleva hácia las ocho de la noche, y logrando introducirse hasta donde

1 Du-Rozoir, Beaulieu, Louvet, Thiers, Michelot, &c.

se hallaba Marat, le dá de puñaladas en el baño. Arrestada en el acto, la conducen á la Abadía. El 16 comparece ante el tribunal revolucionario que la condena á la pena de muerte y le manda ejecutar al dia siguiente 17 hácia las siete de la noche. En el espacio que medió entre su arresto y su suplicio, Carlota Corday escribe dos cartas de que hablarémos adelante: una á su padre, otra al girondino Barbaroux.

Interrogada por el presidente ¹ que le pregunta porqué ha asesinado á Marat, responde: “He matado á un hombre para salvar á cien mil: YO ERA REPUBLICANA MUCHO ANTES DE LA REVOLUCION y nunca me ha faltado energía.

¿Qué entendeis por energía?

Los que hacen á un lado el interés particular y saben sacrificarse por su patria.

¿Qué personas tratábais en Caen?

Pocas. Conozco á Larue empleado municipal y al cura de San Juan.

¿Cómo se llama este párroco?

Duvivier.

¿Os confesábais en Caen con un sacerdote juramentado ó no juramentado?

No trataba yo ni con unos ni con otros.

Chauveau-Lagarde su abogado no encuentra medio de defender las circunstancias atenuantes sino ensalzando su calma y abnegacion sublimes, y atribuyendo el atentado que ha cometido á su *fanatismo republicano*. “Me habeis defendido, le dijo la acusada, de un modo delicado y generoso; era el único que podia convenirme.”

Vuelta á conducir á su prision despues de su sentencia de muerte, se le presenta un confesor. Pero la Corday le dijo: “Agradeced de mi parte á las personas

1 Era Montané.

que han tenido conmigo la atencion de enviaros, *pero no necesito de vuestro ministerio.*"¹

Al dia siguiente 17 en la noche, Carlota Corday atravesaba las calles de Paris sola, sentada en la fatal carreta, y conservando hasta la muerte su estoicismo republicano.

En la carta de despedida que escribe á su padre, se espresa así: "Os suplico que me olvideis, ó mejor dicho *que os alegreis de mi suerte.* No olvideis este verso de Corneille: *El crimen constituye la vergüenza, no el cadalso.*"

Escribiendo á Barbaroux, la víspera de su muerte, le dice: "No quedan satisfechos con ofrecer una muger sin suposicion á los *manes* de un hombre grande.... He tenido que sufrir los gritos de algunas mugeres, pero *el que salva á su patria no hecha de ver lo que esto cuesta.* Disfruto de paz; *la felicidad de mi patria hace la mia.*.... Los que me sientan se alegrarán de verme EN LOS CAMPOS ELISEOS CON BRUTO Y ALGUNOS ANTIGUOS; pues los modernos no me tientan, son tan viles!"²

¡Que lenguaje y que conducta!

Ved aquí á una jóven noble que en contraposicion á las tradiciones y á los ejemplos de su familia, es *republicana*, lo es á la manera de los romanos y de los espartanos, *mucho antes* de la revolucion, esto es, desde la edad de diez y ocho ó bien de diez y seis años, y quizá mas temprano!

He aquí una jóven que nació cristiana y fué educada en un convento declarando en pleno tribunal haber hecho á un lado los deberes mas esenciales del cristianismo; que en el momento de morir desecha con frialdad

¹ Monitor., id.

² Mr. Thiers en su *Historia de la Revolucion* encuentra esta carta, *seductora, llena de gracia, de talento y elevacion!*"

dad el auxilio de un sacerdote; que á pesar de esto escribe á su padre que se alegre de su suerte; y que como buena pagana hace consistir su felicidad eterna en estar con Bruto en los Campos Eliseos.

¿Cómo se explicarán tan estraños, tan dolorosos contrastes? O mejor dicho ¿No es evidente la explicacion? La boca habla con la abundancia del corazon, y el hombre es el hijo de su educacion. Carlota Corday habla el lenguaje de los republicanos de la antigüedad, imita sus ejemplos y es tan grande su admiracion, que perdiendo la esperanza de participar de su suerte, profesa los mas groseros errores y abjura la fé cristiana; luego está formada en su escuela.

Si pudiese quedar aún alguna duda acerca de la legalidad de esta consecuencia, se desvanecería con la lectura de los testimonios que vamos á citar.

"En el retiro del convento, dice Mr. Dubeis, Carlota habia encontrado el medio de satisfacer su gusto por el estudio. *Esa brillante historia de Grecia, esos andes venerables de Roma* habian encendido en su alma los sentimientos de una libertad que debia romper los lazos del mundo, y realizar los sueños seductores de la mejoría en la suerte de los hombres."¹

A la lectura de los autores paganos, unia la de los mas fieles imitadores, de sus mas ardientes admiradores. Tales eran Corneille, Su tio abuelo, ese *romano estraviado de nuestros tiempos modernos*; ² Raynal y Rousseau, los *altivos y elocuentes amigos de la libertad*.³

"Su pensamiento, dice el autor de la *Francia bajo la Convencion*, vagaba sin cesar en medio de los hombres grandes de la antigua Roma, consagraba las noches en

¹ Carlota Corday decapitada en Paris, &c. p. 8.

² P. 3 á 8.

³ P. 15 á 16.

teras á las meditaciones sobre las obras de los escritores mas ilustres de la antigüedad.”¹

“¿Quién podrá decirnos, pregunta uno de sus apolo-
gistas, cuál fué la educacion primera, cuales las medi-
taciones, cuáles los estudios, á los que Carlota Corday
salida de la clase noble, y siendo hermosa, casta y mo-
desta, debió desde los veinticinco años el ser una repu-
blicana resuelta á dar un gran golpe que no podia sino
conducirla á la muerte? Carlota Corday no fué frágil,
coqueta, indevota; era republicana y de esta creencia
política dependian toda su piedad, toda su vida, todo su
porvenir. *Versada en la lectura de los antiguos, recor-
daba aquellas altivas y virtuosas espartanas y romanas
que han bosquejado Plutarco y Tito Livio. Conside-
raba á Marat peor que un Hippias, que un Tarquino ó
que un Appio Claudio. . . .* Cuán dichosa si hubiera po-
dido herirle en medio de una fiesta, ó sorprenderlo en su
silla cural.”²

En el retiro del convento añade uno de sus últimos
biógrafos, supo educarse ella misma. Plutarco ese pin-
tor elocuente de las grandes acciones de la antigüedad,
fué á quien pidió educacio. PLUTARCO FUE EL PRECEP-
TOR DE ESTA JOVEN.”³

En fin despues de su arresto, Carlota misma declaró
que habia leído á todos los antiguos desde Tácito.

Víctima de sus lecturas particulares bien puede de-
cirse, que Carlota Corday lo fué tambien de la manía
universal que entónces se manifestaba por los hombres,
las ideas y las cosas de la antigüedad clásica. Para

1 *La Francia bajo el reinado de la Convencion*, por Mr. de Conny.

2 Du Rozoir, *Documentos justificativos*, núm. 33 citado por Mr. Dubois, p. 179.

3 Lairtullier, *mujeres célebres*, t. I, p. 142. *Biografía uni-
versal de los contemporáneos* art. *Carlota Corday*.

4 *Gaceta nacional de Francia* núm. 204.

dar una prueba del grado á que la educacion habia exal-
tado los ánimos en este particular, citarémos para
concluir nuestro estudio, algunos documentos contem-
poráneos.

En sus *Memorias* el convencional Louvet, esclama:
“En su interrogatorio Carlota Corday me ha nombrado;
he recibido mi recompensa y estoy seguro que no mori-
ré. ¡Carlota Corday, tú que serás en lo sucesivo el ído-
lo de los republicanos; desde el *Eliseo* donde descansas
con los *Vergniaud*, los *Sidney* y los *Brutos*, escucha mis
últimos votos. . . . y presto iré á los sitios donde reinas
para reunirme con mi muger y conversar contigo.”¹

Otro letrado con el nombre de Courigueur compone
los siguientes versos para colocarlos abajo del busto de
la Heroína:

“*Emulo de los Brutos* y de los Guillermo Tell, libras-
te á tu patria de un monstruo antropófago. La muerte
fué el premio de tu noble ardimiento: Roma, en vez de un
cadalso te habria erigido altares.”²

Andrés Chenier le dirige una *oda* de la que reprodu-
cimos dos estrofas:

“Un malvado ménos se arrastra en este cieno. La
virtud te aplaude: escucha, hermosa heroína, escucha la
coqueta voz de su elogio varonil. *¡Oh virtud, el puñal
que es la única esperanza de la tierra, es tu arma sa-
grada, cuando la tempestad, deja reinar el crimen y te
vende á sus leyes!*

La *Grecia*, doncella ilustre, admirando tu obra agota-
ria el marmol de Paros para colocar tu imagen junto á
Harmodio, junto á su amigo, y en medio de una santa
embriaguez, algunos coros cantarian sobre tu sepulcro
á *Nemesis* la diosa tardía que hiere de muerte al malo
cuando está adormecido en su trono.”³

1 Citado por Mr. Dubois, p. 159.

2 *Gaceta general del Eure* 23 ventoso año III.

3 Véase la pág. 402, t. IV del original.— Traductor.

Dos días despues del suplicio de Carlota Corday, un ciudadano jóven, moderado y hombre de bien, escribe la siguiente carta inspirado por la vista de la jóven y altiva republicana que caminaba al cadalso. “El 17 de Julio cerca de anochecer, encontré en la calle de Saint-Honoré á Carlota Corday montada en la fatal carreta. Como no habia quien la defendiese ni consolase, se veia espuesta á la bafa incesante de una muchedumbre que no merecia componerse de hombres. En las dos horas que mediaron desde su salida, hasta subir al cadalso, conservó toda su firmeza. Murió, y SU GRANDE ALMA SE ELEVO HASTA EL SENO DE LOS CATONES, DE LOS BRUTOS¹ y otros muy contados, cuyo mérito es igual, ya que no inferior al suyo.

“¡Carlota, alma celestial! ¡Será cierto que no eras mas que una mortal! Triunfa, Francia, triunfa, ¡Caen, ¡porque produjiste una heroína cuyo ejemplo en vano se encontrará en Roma ó Esparta! Para estimularme en lo sucesivo á amar á esta patria, de la que me honro en ser hijo adoptivo; ya no tendré necesidad de recordar á los espartanos y á los romanos; me bastará con pensar en Carlota Corday. Su memoria me persuade y me invita á practicar todas las virtudes republicanas, y por consiguiente el odio implacable contra los enemigos de la libertad.²

“Usurpadores del 31 de Mayo, cansado estoy de vivir en medio de tantos horrores como cometéis; no me quedan mas que dos esperanzas; ó muero por otro empeño como víctima de la libertad en este honroso cadalso, ó contribuyo á que desaparezcan vuestros embus-

1 El judío diria el seno de Abraham; un cristiano el seno de Dios; solo un pagano dice: el seno de Caton.

2 Los regicidas que se han cometido de 60 años á la fecha, contra todos los soberanos de Europa; nos indican á lo que conducen las virtudes republicanas.

tes, para que concluya vuestra tiranía juntamente con el error, y que en el sitio mismo donde murió Carlota Corday, se le erija una estatua con esta inscripcion: “¡Fue mas grande que Bruto!”¹

Tal es el orden de sentimientos é ideas al que habia conducido á la generacion revolucionaria el estudio de los autores paganos.

Sobre esto vuelve á decir Carlos Nodier: “Teged coronas para las virtudes naturales y humanas que mejoran la suerte de los pueblos, si creéis que la virtud necesita coronas, y ya no adorneis con ellas á los asesinos, Los Brutos y los Casios que Carlota Corday iba á buscar á los Campos Elíseos (pobre jóven enteramente romana que no conocia mas héroes que los héroes de la república, y mas dioses que sus dioses) no eran en realidad otra cosa que unos furiosos que habian llevado al último grado el delirio del sofisma. Dios que puede quitar la vida al hombre por un solo acto de su voluntad, no hizo morir á Cain á pesar de que este mató á su hermano, y sin embargo vosotros cuyas luces imperfectas apenas bastan para distinguir el bien del mal, matais!”²

1 Carta de Adam Lux, ciudadano frances, diputado extraordinario de Maguncia, Paris, 19 de Julio de 1793, año II de la república una é indivisible.

2 Carlos Nodier, *Recuerdo de Carlota Corday*, p. 33.